

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 287

Tú eres mi única meta, Padre mío, sólo tú.

Comentario de Sarah:

La paz de Dios, la verdadera felicidad y el amor en lugar del miedo se nos presentan cuando hacemos de Dios nuestra meta. Cuando pienso en las formas en que paso mi vida y veo todas las distracciones que me desvían de esta meta, sé que no puedo decir verdadera y honestamente que mi meta es sólo Dios. Sin embargo, cuando experimento cambios, milagros e instantes santos en los que entro en Su presencia y siento que las distracciones se desvanecen, redoblo mis esfuerzos y pongo más de mi atención en Dios hasta el momento en que Él se convierte en mi única meta.

Cuando la ira, la frustración, las preocupaciones financieras, las expectativas, las esperanzas, los sueños, los requisitos materiales, los diversos placeres y las ensoñaciones ocupan mis pensamientos, reconozco que estoy eligiendo el yo mítico como mi realidad. No hay recompensas en esta elección, aunque al falso yo le parezca que las cosas que ocupan la mente son importantes. Mantienen al falso yo invertido en una serie interminable de opciones. Un amigo llama a estas opciones, "selecciones de la línea del buffet del dolor". Podemos elegir todas las que queramos, pero nunca nos satisfarán y, en última instancia, traen dolor. Destellan con la posibilidad de traer la felicidad que buscamos, pero sólo entregan decepción y más sufrimiento.

Intentamos convencernos de que en estas cosas, que Jesús llama "ídolos", está nuestra felicidad. Pero, cada vez más, vemos que no es así. La única opción, que trae recompensas, es descubrir la profunda paz y la alegría que provienen del conocimiento interno de que somos para siempre Uno con Dios. Cuando mantengo mi enfoque en mi propósito de conocer mi Ser, entonces no importa qué tribulaciones y desafíos parezcan enfrentarme en mi día, todos son oportunidades para el perdón y la sanación. Reconozco que no puedo juzgar nada como bueno o malo. Todas las cosas realmente operan conjuntamente para nuestro despertar cuando las usamos para deshacer la culpa en la mente. Las tentaciones del ego que desvían nuestro enfoque en Dios nos alejan de la verdadera paz.

¿Por qué elegimos estas tentaciones y distracciones? ¿Por qué la ira y el juicio, por ejemplo, nos parecen tan convincentes? Justificamos la ira diciendo que alguien o algo es responsable de cómo nos sentimos, pero la verdadera motivación para elegir la ira y el juicio es una defensa contra la verdad. La ira mantiene la separación al mantener nuestro enfoque en fuerzas externas a la mente como la causa de nuestra angustia. Creemos que lo que alguien ha dicho, o lo que alguien ha hecho, o no ha hecho, es lo que nos molesta, pero la verdad es que hemos dado a lo que percibimos nuestra propia interpretación. Somos responsables de dejar de lado la paz ante una situación que es neutra y que no tiene poder para afectarnos.

Somos responsables de nuestra angustia, y no de nada externo a nosotros. Esto pone al ego en peligro porque sabe que podemos elegir en su contra cuando queramos. El ego necesita nuestra lealtad para

seguir existiendo porque su existencia depende del poder de la creencia que invertimos en él. Nuestra lealtad a él requiere que veamos la causa de lo que sentimos como algo que proviene de personas y eventos externos a nosotros. Cuando justificamos nuestro enfado y contamos historias de por qué nos sentimos así, estamos haciendo responsables a los demás. Esto es una inversión de la causa y el efecto, que es como el ego lo ha establecido. Nos vemos a nosotros mismos como injustamente tratados y como víctimas del mundo. Cuando nos acercamos demasiado al amor, en realidad invitamos al conflicto. Elegimos la lucha como forma de mantener la separación. No queremos que el amor amenace nuestros establecimientos, nuestra identidad elegida. La ira sirve al objetivo del ego de mantener la separación, al igual que la enfermedad, el juicio y todas las demás estrategias del ego que nos mantienen invertidos en el sueño.

Creemos que sabemos lo que es la felicidad, pero es una experiencia fugaz. No hay sustituto en este mundo para la felicidad y la paz de Dios. Los regalos que pensamos que preferimos y los tesoros que buscamos en el mundo no pueden compararse con los regalos de conocer el Ser y la confianza que esto trae. La existencia del ego es una existencia de miedo. Todo en nuestras vidas está teñido de miedo hasta que llegamos a la realización de nuestra verdadera identidad como conciencia pura. Nuestra creencia de que somos el cuerpo, la personalidad y el pequeño yo que llamamos "yo" y "mí" nos mantiene a salvo del Amor de Dios. Ahora la mente se ha abierto a la posibilidad de que quien creemos que somos no es la verdad. Cuando nos identificamos con el cuerpo y la personalidad, seguimos persiguiendo las formas ilusorias de este mundo, mientras esperamos encontrar finalmente la respuesta a nuestra infelicidad. El ego nunca nos revelará que todo esto es una mentira. Hemos sido engañados. En todas sus enseñanzas, Jesús revela exactamente cómo el ego lo ha preparado todo para que podamos hacer otra elección y hacer de Dios nuestra meta. Los medios nos son dados para que esta meta de Dios sea alcanzada. Se requiere la vigilancia de la mente y el perdón de nuestras percepciones erróneas.

Somos tal como Dios nos creó, que es Espíritu. Cuando aceptamos esto, ¿qué hay que temer? Toda la atención y el esfuerzo que ponemos en nuestro cuidado y seguridad, tratando de mantener la felicidad en el sueño, retrasa el despuntar del mundo real en la mente. Todo se ve a través de los ojos del amor en la experiencia del mundo real. Nos convertimos en un espejo claro y sin manchas, y en un reflejo del amor de Dios en el mundo.

¿Debemos sentirnos culpables por tener otras metas? La respuesta es "no", porque la culpa es el juego del ego para que nos sigamos sintiendo mal con nosotros mismos. Lo único que se nos pide es que reconozcamos que nuestras metas del ego nunca nos traerán paz y felicidad. Esto no hace que nuestras búsquedas sean incorrectas. Podemos ir de compras, tener relaciones especiales y tomar vacaciones, pero esto sólo proporciona un telón de fondo para el perdón y la curación. Lo importante no es lo que hacemos en el mundo, sino para qué sirve cada situación. Podemos utilizarla para mantenernos invertidos en el mundo o para despertarnos. Todo tiene que ver con nuestro propósito. El mundo está hecho para distraernos con problemas. Mientras nos centremos en la pantalla (el mundo) y tratemos de arreglar las cosas "ahí fuera", seguiremos jugando al juego del ego.

Podemos fijar nuestra meta hoy en favor de Dios haciendo que sea un día dedicado a escuchar y seguir la guía. Nuestra verdadera felicidad nunca puede encontrarse en sustituciones inútiles. No se nos pide que sacrifiquemos lo que creemos que todavía queremos. Mi experiencia es que las cosas que he perseguido y que creía querer pierden cada vez más su valor. Mi interés y apego a esos ídolos disminuye a medida que hago este trabajo. Ya no tienen el valor que tenían antes. Ya no albergan la esperanza de ser felices. En cambio, reconozco cada vez más que la verdadera paz sólo puede venir

del reconocimiento del Ser que realmente soy. Hay un profundo anhelo en todos nosotros por el silencio del Cielo, por descansar en Dios, y por tener una paz que "sobrepasa" todo entendimiento.

Pero el anhelo no es suficiente. Decimos que queremos esta paz, pero debemos mirar cómo nos resistimos a hacer el trabajo. En este Curso se nos ha trazado un camino claro, pero ¿lo seguimos? Se nos ha dado el perdón como medio para deshacer el sistema de pensamiento del ego, pero ¿cuántas veces persistimos en aferrarnos a los resentimientos? Si no se aceptan los medios que se nos han dado para alcanzar la meta, ésta no se puede lograr. Si realmente nos tomamos en serio la meta, debemos tomarnos en serio que nos ayuden a alcanzarla. Las Lecciones se dan para que podamos encontrar el camino hacia Dios porque la mente del ego nunca se deshará a sí misma. Necesitamos la ayuda del Espíritu Santo y de nuestros poderosos compañeros en cada paso del camino. Necesitamos un espacio seguro donde podamos expresar todo lo que se interpone en el camino para poder ver claramente y liberar las estrategias del ego que son todas conspiraciones contra nuestra felicidad.

“Tú eres mi única meta, Padre mío, sólo Tú.” (L.287) Pronuncia estas palabras con confianza y recuérdate la meta a menudo hoy. Aunque aceptemos esta afirmación como parcialmente cierta con muchas reservas, con el tiempo la consideraremos más y más seriamente hasta que finalmente la aceptemos como la verdad. (L.P.II.284) Decimos estas palabras tan honesta y sinceramente como sea posible para que el cerebro pueda ser reconfigurado, aunque todavía no sean totalmente ciertas para nosotros. Estas palabras son una verdadera expresión del Ser Crístico que somos en verdad. Ningún "regalo" de este mundo puede sustituir a la felicidad. **“¿Qué regalo podría preferir a la paz de Dios? ¿Qué tesoro querría buscar, hallar y conservar que pudiera compararse con mi Identidad? ¿Cómo iba a preferir vivir con miedo que con amor?”** (L.287.1.3-5)

Hoy es un día para estar atentos a la tentación de enfadarse y juzgar. Cuando surjan esas tentaciones, estate dispuesto a pedir la Corrección. El Espíritu Santo siempre nos dará otra manera de ver cada situación. Las respuestas están todas dentro.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca